

***Changó el gran putas: reconfiguración de la historia.***  
**Reinventando caminos para no olvidar**

Dagoberto Cáceres Aguilar

**Resumen**

*Changó el Gran Putas*, se erige como carta de navegación para la búsqueda de esas verdades difusas en las brumas del tiempo y mal relatadas en las crónicas de los vencedores. Es un ejercicio de rememoración que activa, en primera instancia, una mirada interior: el afro-descendiente ante sí y el dolor que produce el hurgar en su interior (por supuesto no sólo el dolor de la esclavitud, sino el ejercicio mismo del recordar y verse ante sí), y en segundo lugar impulsar el *sujeto colectivo*, remodelar la *conciencia colectiva* y que, en ésta, encuentre el *sí* espacios comunes en los cuales pueda desarrollar *relaciones autoreferenciales*, donde la identidad se dé, sea posible; que el afro-descendiente se reconozca en su pasado, en su historia.

**Abstract**

*Changó the Big Bastard*, is established like a navigation map for the search of those diffuse truths in the mists of time and badly related in the chronicles of the conquerors. It is an exercise of double memory which activates in the first instance, an internal look; the Afro-descendent facing himself and the pain which delving into his interior produces (of course not only the pain of slavery but also the exercise itself of remembering and seeing himself in front of himself), and in the second place, impulses the *collective consciousness* and that in this way finds the *yes*, common spaces in which *self-referential relationships* can be developed, where identity is given and might be possible that the Afro-descendent might recognise himself in his past and in his history.

### **Resumo**

Changó el Gran Putas, se ergue como carta de navegação para a busca dessas verdades difusas nas brumas do tempo e mal relatadas nas crônicas dos vencedores. É um exercício de rememoração que ativa, em primeiro lugar uma mirada interior: o afro-descendente anti si mesmo e a dor que produz ao escavar em seu interior ( claro que não só a dor da escravidão, mas também o exercício mesmo de recordar e ver-se ante si mesmo), e em segundo lugar impulsar o *sujeito coletivo* , remodelar a *consciência coletiva* e que , nesta, encontre em *sí* espaços comuns nos quais possa desenvolver *relações auto-referenciais*, onde a identidade se dê, seja possível; que o afro-descendente se reconheça no seu passado, na sua história.

### **Palabras clave**

Literatura Colombiana  
Manuel Zapata Olivella  
África  
América

### **Key Words:**

Colombian literature  
Manuel Zapata Olivilla  
Africa  
America

### **Palavras chave**

Literatura Colombiana  
Manuel Zapata Olivella  
África  
América

*“Muntu que olvidáis  
rememora aquellos tiempos...”*  
Zapata Olivella, “Changó el Gran Putas”

Reconocerse en la historia, ir a un pretérito común pero olvidado, rememorar y reconstruir contextos históricos desdibujados por el discurso hegemónico (pensando que las diferencias van más allá del color de la piel) son ejercicios vindicados por Manuel Zapata Olivella en su novela magna *Changó el gran putas*. No es “ese negro” que por ignorado

escribe sobre sus “negritos”. No es el dolor de la exclusión lo que impulsa la escritura de Zapata, es un esfuerzo antropológico, es un discurso científico válido para que los afro-descendientes, la nueva raza híbrida y los asentamientos nativos amerindios, reconozcan *la otra historia* contada desde *un nosotros* y no desde el discurso histórico tecnocrático dominante del imperialismo cultural postmoderno.

Zapata Olivella, en su portentoso inventario del ejercicio violento de conquista y despojamiento de América toda, a manos de *los nuevos dioses-emperadores*, dinamiza con la **rememoración**, el pensamiento de resistencia social que aún queda y necesita la comunidad afroamericana y la nueva raza madurada durante quinientos años, mezcla de sangres y seducida – subyugada, aún, por sistemas hegemónicos y la *tecno-cultura* cosificante.

Más de quinientas páginas de viaje espacio-temporal desde África al *mntu americano* de la Gran-Colombia de la conquista y la colonia con Benkos; al Haití-voodoo de Boukman, Marie Jean y el Barón Samedi; al Brasil de el Alejaidinho; al Méjico de José María Morelos y el padre rebelde Hidalgo; y, por último, a Estados Unidos y sus ancestros combatientes, Agne Brown y Malcom X.

La novela establece el *sentido de pérdida*, no sólo de tradiciones culturales y un pasado común de subyugación, sino de la memoria misma, y la necesidad de lo que Paul Ricoeur<sup>1</sup> llama *la búsqueda del recuerdo*. 500 años después, la nueva raza, producto de la hibridación, no se reconoce en la historia, lo mestizo no tiene conciencia de su origen, la cultura afroamericana en Colombia no mira a África como el crisol de sus principios. En esa vía, Manuel Cruz<sup>2</sup> plantea una doble pérdida: con el extravío de la memoria, también la existencia:

“Perder la memoria significa el desafecto total: nadie se acuerda de uno, ni tan siquiera uno mismo...”

<sup>1</sup> Paul, Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Editorial Trotta, Madrid, 2003, p. 126.

<sup>2</sup> Manuel Cruz, *Escritos sobre memoria, responsabilidad y pasado*, Programa Editorial Universidad del Valle, primera edición, 2004.

Los afro-descendientes que prefieren mirarse en el exitismo de las comunidades afro-americanas de Estados Unidos intoxicadas por la filosofía “the american life style”, y no ir más allá, a África, pues ésta representa en el “sistema de competencias” capitalista, los atrasados...

“...No queda nadie para quien existir – ante quien existir. Es, en el límite, la muerte.<sup>3</sup>”

Desde la tesis del autor, no mirar al África equivaldría a negar lo que configura la esencia del afro-descendiente, provocando la muerte de la identidad. Los asentamientos afro-descendientes en el país no tienen puntos coincidentes y existen diferencias producidas por la civilidad. Los códigos urbanos gestados en el interior de las comunidades afro-americanas en una ciudad como Cali han desarrollado una visión diferente al de las comunidades cercanas al mar pacífico. Los habitantes de “las aguas”, todavía mantienen tradiciones que les nexan al continente africano: la oralidad, la fuerte tendencia al trabajo manual fuera de las sistematizaciones industriales, su música que no se ha fusionado con otros géneros (como sí ocurre con el fenómeno “salsa”, que está basado en la rítmica cubana, sumada a elementos caribeños y que aún dialoga con algunos ritmos norteamericanos sin escapar de las fórmulas sistematizadoras del consumismo) amén de utilizar instrumentos musicales de fabricación “artesanal” en contraste con la intoxicación electrónica urbana, aunque sufran el “síndrome del electrodoméstico”.

Zapata distingue un pasado común, reconstruye los hechos de un ÉXODO forzado, NO VICTORIOSO. No es una narración lastimera, ni de romántica evocación, pues no sólo registra el desarraigo violento, los mitos nativos, lo religioso antes de su mezcla con los mitos occidentales católicos, sino la GÉNESIS y la INFLUENCIA que el origen africano inoculó en la CONFIGURACIÓN de las naciones americanas. Plantea el re-encuentro con los símbolos extraviados, que se da en la memoria:

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 23.

“**Perdida** la esperanza de volver a reencontrarnos, a veces ni en los recuerdos. A fuerza de perdernos, de **inventar retornos**, nos convertíamos en piedras que sólo se mueven en la sombra que proyectan a su alrededor.”<sup>4</sup>

América no puede ser explicada etnográficamente sin el referente cultural africano. La tesis de Zapata está en consonancia y le inscribe con el concepto que sostiene Edward W. Said, sobre algunos escritores poscoloniales que dan un mentís a la etnografía europea que les “*supone incapaces de intervenir en el discurso científico acerca de ellos mismos.*”<sup>5</sup>. Zapata Olivella no sólo *interviene* explicitando una mirada interior del hombre africano que viaja a la vez dentro de sí mismo y en la eternidad; también la novela *propone* pensarse a sí mismo. Hay toda una propuesta de pensamiento desde una filosofía propia. Primero iluminación interior, caracterización antropológica del individuo y su realidad de sufrimiento/dolor, para luego llevarlo a un viaje fantástico: el pasado está presente en los diálogos de ultratumba; esos personajes viven y pueden ser “consultados” en sus hechos, leídos a través de sus gestas; el futuro está pre-visualizado en una poética profética desde el desarraigo; el dolor físico que tendrá un carácter mesiánico, hasta la rebelión y resistencia social. No hay un Ulises, hay múltiples héroes que reproducen, en toda América, el alma africana.

Lo “africano” está presente en cada expresión cultural del continente: no una “cultura negra” y una blanca coexistiendo tras un “apartheid”, sino la hibridación que modifica y re-elabora comportamientos. Un locus dado a propósito para la mixtura. Es como si América Latina propiciara, con su disposición espacial-geográfica, la hibridación... cosa que no se dio en África. Éste fue el paraíso que permitió todas las transgresiones, los cruces violentos, la construcción de algo nuevo que se le salió de las manos a los depredadores europeos. Desde esta línea, se está describiendo una cultura nueva no acabada, no “hecha”, en construcción

<sup>4</sup> Manuel Zapata Olivella, *Changó el gran putas*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, p. 129.

<sup>5</sup> SAID, Edward, “*Cultura e Imperialismo*”, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 73.

permanente, con la contribución del elemento “negro”.

Uno de los aportes fundamentales de la novela es el esfuerzo “inventarial”, para que los lectores y afro-descendientes reconozcan a las fuentes africanas como gestoras de la realidad continental, participantes del diálogo cultural con occidente, identificando su espíritu de resistencia, lucha e inconformidad que generó los procesos libertarios y de emancipación frente a los imperios coloniales. Zapata rescata el papel del afro-descendiente en los procesos libertarios continentales. Inicia este recorrido por la resistencia con el personaje Benkos Biojo (bajo el nombre cristiano de Domingo Falupo) en Cartagena, Colombia. Con otro rebelde, Bouckman, el autor recrea la resistencia en Haití, y los pasajes sórdidos de una masacre. Zapata toma partido por un pueblo inerme:

“La historia de la República de Haití, para los olvidadizos escribas de la Loba será siempre la masacre de los negros fanatizados por el odio contra sus hermanos blancos, nunca *el genocidio de los esclavistas contra un pueblo indefenso.*”<sup>6</sup>

En la cuarta parte, LAS SANGRES ENCONTRADAS, relata la Independencia de las naciones andinas, con una mirada novedosa y transgresora sobre Simón Bolívar, capítulo que titula como MEMORIA DEL OLVIDO:

“Simoncito, quiero que recuerdes tus olvidos.”<sup>7</sup>

Posteriormente Aleijadinho en Brasil y las voces de los ahorcados Pedro da Silva Pedroso, Joao de Deus do Nascimento, Lucas Dantas, Eliseo Pandará. Luego la rebelión toca el piso mejicano y se narra la unidad de propósitos con José María Morelos y el cura Hidalgo:

<sup>6</sup> Manuel Zapata Olivella, *Changó el gran putas*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, p. 198.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 232.

“Blanco Hidalgo,  
Negro José María,  
Negra la tropa  
Blanca la noche  
Que los unía.”<sup>8</sup>

Y termina este recorrido con Norte América, en la quinta parte titulada “LOS ANCESTROS COMBATIENTES”, narrando la lucha de Agne Brown y Malcom X, la desesperanzadora soledad del sometido, ausencia de raíces y el despojamiento:

“...nuestra casa no es nuestra aunque dijera: “Esto es tu rancho”. Nada pertenecía a mi padre, ni la tierra, ni sus cosechas, ni el bosque y creo que nunca estuvo seguro de ser dueño ni siquiera de sí mismo... Sabe que no tiene nada en el mundo distinto a sus ansias de vivir. Esa sí que es de él y de sus Ancestros y de nadie más.”<sup>9</sup>

CHANGÓ se erige como carta de navegación para la búsqueda de esas verdades difusas en las brumas del tiempo y mal relatadas en las crónicas de los vencedores. Es un ejercicio de rememoración que activa, en primera instancia, una mirada interior: el afro-descendiente ante sí y el dolor que produce el hurgar en su interior (por supuesto no sólo el dolor de la esclavitud, sino el ejercicio mismo del recordar y verse ante sí) ese “*sufrir en sí mismo*” (Ricoeur citando a Agustín); y, en segundo lugar, impulsar el *sujeto colectivo*, remodelar la *conciencia colectiva* y que en ésta; encuentre el *sí* espacios comunes en los cuales pueda desarrollar *relaciones autoreferenciales* (P. Ricoeur) donde, en últimas, la identidad se dé, sea posible; que el afro-descendiente se reconozca en su pasado, en su historia.

### **Conciencia de lo histórico que configura identidad**

La Obra de Zapata podría plantearse bajo la concepción de tríada que Paul Ricoeur<sup>10</sup> señala como IDENTIDAD-CONCIENCIA-SI, en su cita de John Locke:

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 323.

<sup>9</sup> Manuel Zapata Olivella, *Changó el gran putas* Editorial Oveja Negra, Bogotá, p. 401.

<sup>10</sup> Paul Ricoeur, “*La memoria, la historia, el olvido*”, pp. 138, 139.

“...la conciencia acompaña siempre al pensamiento... sólo la conciencia hace la identidad personal. Identidad y conciencia forman un círculo... conciencia y memoria son una sola y misma cosa.”

A su vez, en ese tránsito del pensamiento sobre la memoria, de San Agustín, John Locke, a Husserl-que Ricoeur desglosa preguntándose *si se llega a la noción de experiencia común, comenzando por la idea de lo propio y pasando por la experiencia del otro, para entrar en esa operación denominada comunitarización, es decir “pasar del yo al nosotros”*,<sup>11</sup> terminando, por oposición, en Halbwachs y su concepto de mirada exterior, memoria colectiva, de la:

“necesidad de los otros para acordarse... uno no recuerda nunca solo... atravesamos la memoria de los otros, esencialmente, en el camino de la rememoración y del reconocimiento.”<sup>12</sup>

Concluyendo, Ricoeur, con la enunciación de su propia tesis: complementariedad de los dos enfoques, *su intersección en el campo relativo al lenguaje*,<sup>13</sup> acuñando el término *apropiación*, entendida por extensión

(...) “al recuerdo, tanto en la forma pasiva de la presencia en la mente del recuerdo, como en la activa de la búsqueda del recuerdo.” (...) el recuerdo como cierta clase de imagen y la rememoración como una *empresa de búsqueda* coronada o no por el reconocimiento.”<sup>14</sup>

Bien sea en la vía de Agustín, Locke, Husserl: de una memoria individual hacia una colectiva, o como Halbwachs (que atribuye la memoria directamente a una entidad colectiva) o en el sentido de plano intermedio de referencia entre la memoria individual y colectiva, llamado por Ricoeur “los allegados” (quienes aprueban la existencia del sí y a su vez son aprobados “en estima recíproca e igual”) Zapata impulsa al individuo pensante ante el espejo mágico de CHANGÓ, a un viaje interior, al mundo

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 156

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 159.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 163.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pp. 164, 165.



del otro, “del extraño”, del afro-descendiente, a aquella “segunda lectura”, visión “del otro lado”.

Changó es una instigación a los afro-descendientes para que se descubran a sí mismos identificándose en LO PROPIO, quizá entendiendo por vez primera que aquello menospreciado tantas veces sí tiene valor ontológico, APROBÁNDOSE, y asumiendo también al otro, al poseedor del discurso hegemónico y comprendiendo su devenir histórico. Una invitación a reconocerse mutuamente en la experiencia común, aunque para Zapata esté lejos esa comunitarización entre las dos lecturas en conflicto (una guerra racial, de civilizaciones, aún de estratos, de clase) que quizá sólo se dé con la tolerancia o con la absoluta necesidad de “*encontrar otro origen para los gobiernos*”, que éstos no sean “*producto de la fuerza y de la violencia*” (Hannah Arendt, citada por Ricoeur).<sup>15</sup>

Zapata Olivilla logra una macrovisión en la escritura de la primera parte de su novela. La titula LOS ORÍGENES, e incluye las páginas poéticas “*La Tierra de los Ancestros*” (mirada epignótica); el segundo capítulo denominado “*La Trata*”; el tercero, “*La alargada huella entre dos mundos*”, con *el libro de bitácora* (visión del otro dominador) y *el libro de derrota* (voz del dominado) los diálogos desde el “inframundo”, de todos los héroes negros –reseñada en la segunda parte– “EL MUNTU AMERICANO”. Con la tercera parte “LA REBELIÓN DE LOS VUDUS”, la cuarta parte “LAS SANGRES ENCONTRADAS” y, la quinta parte, “LOS ANCESTROS COMBATIENTES”, sensibiliza al individuo lector para introducirlo no simplemente en el mundo mitológico, sino llevarlo de la conciencia de sí mismo, en ese contexto de un pasado violento, a una conciencia colectiva, al universo comunal afro-descendiente, o en palabras de Ricoeur: ***a sus próximos y por ende a los otros***, esa *triple atribución de la memoria*.

CHANGÓ ilumina la figura del otro, del dominado, el discurso oculto por las crónicas del vencedor, la voz acallada durante los siglos de imperialismo, entregando un inventario histórico, un *memorial* que cuestiona y que impele a una toma de conciencia y partido para sustraerse de la repetición de esos hechos nefandos a que están siendo avocadas

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 142

de nuevo las razas nativas en África y la nueva raza que germinó en América Latina, frente a las prácticas genocidas de las elites en poder.

Zapata, al darle voz y realidad ontológica al dominado, reafirma su categoría de ser humano, no simple artículo usufructuable, no una especie más de la fauna de un paisaje exótico, como se pensaba ayer (y también algunos hoy): definitivamente no lo carnavalesco, lo circense, del “ámbito deportivo”. Al afro-descendiente le precede una cultura milenaria, el asiento, incluso, de los primeros hombres. Tiene historia, tiene conciencia y ser. Su dominio fue producto del engaño y la violencia, no por ser una raza inferior destinada a ser usada y tratada como especie animal varada en un estadio evolutivo inferior al “homo sapiens”.

### **Identidad y nominación**

El sometimiento esclavista europeo del siglo XVI despojó de su tierra, religión y *nombre* al africano. Los esclavos negros e indios asumían otros nombres distintos, impuestos por sus amos, bajo el apellido de la casa en la cual servían.

En la narrativa colombiana el autor que precede a Manuel Zapata Olivella en reconocer la categoría ontológica del hombre africano y aceptar una IDENTIDAD ANTERIOR, configurada por una historia y devenir cultural propio, es Jorge Isaacs. En *María*, y su fresco desarrollado desde el capítulo XL al XLIV, trascendentales páginas dedicadas a la historia de Feliciano, rescata su verdadero nombre: Nay, hija de Magmahú, jefe de los ejércitos Achantis. Le da voz, presencia (quizá en la misma dimensión que María) es ella, Nay, la que cuenta su historia y su tragedia.

Para Efraín, Feliciano es una mujer con un nombre propio, no una, cosa. Un ser humano sensible e importante. El personaje Efraín busca y trae del pasado reciente (niñez) a su narración, bajo el influjo de la reseña oral de Feliciano, un pretérito grandioso. Isaacs reconoce la realidad de *otra* cultura y su ubicación espacio-temporal. No solamente Efraín se “*entretiene con sus fantásticos cuentos*”, sino que entendía el dolor de Nay por su desarraigo, aproximándose al problema de pertenencia a la tierra de origen, que estaba latente en la primera generación de esclavos que sufrieron el exilio y la experiencia de vivir en dos continentes:

“...solíamos acariciarla llamándola Nay; pero pronto notábamos que se entristecía si le dábamos ese nombre...”

Isaacs indaga y busca la tierra de los orígenes, a través de su personaje:

“-¿Por qué lloras? – le pregunté.

-Así que seas hombre –me respondió, con su más cariñoso acento-  
harás viajes y nos llevarás a Juan Ángel y a mí ¿no es cierto?

-Sí, sí –le contesté entusiasmado;- iremos a *las tierras* de las  
princesas lindas de tus historias..., me las mostrarás... *¿cómo se llama?*

-África –contestó.<sup>16</sup>

En referencia a las formas como los esclavos recordaban, su expresión y única manera de comunicación, la oralidad, Isaacs registra “*esas salves llenas de dolorosa melancolía y desgarradores lamentos...*”, que su personaje Efraín “*conserva en la memoria*”. Recuerdo del otro recuerdo:

“En oscuro calabozo...  
en que sólo las cadenas  
que arrastró el silencio turban...  
muero sin ver tus montañas,  
*¡oh patria!..*”.<sup>17</sup>

Con un interesante recurso, a manera de juego poético, Isaacs funde al final de la novela, dos momentos: la experiencia de separación que vive Efraín por la muerte de María, a la de Nay que busca, entre los prisioneros amontonados en la bodega del buque que los llevará a América, a Sinar, llamándole entre sollozos, desmayándose por la pérdida, “*sin dar un adiós a las montañas de su país*”. Una identificación en el quebrantamiento producido por la exclusión, el extravío, un “*¡ay de mí!*”

<sup>16</sup> Isaacs, Jorge, María, Biblioteca Colombiana de Cultura. Colección Popular; Bogotá. Pág. 225.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, pág 228.

[común, compartido] “¡humilde y silencioso como el de Nay!”<sup>18</sup> El otro no es un extraño desposeído, es alguien cercano, “allegado”, equiparable, con nombre, que existe fuera del *sí mismo* y en el cual el *sí* se puede reflejar. Dos mundos que encuentran un terreno común, ineludible, en el Tánatos, la negación de la posibilidad de la vida y la interrupción de lo que provee “felicidad.” Si la cotidianidad del hombre africano y el amerindio, su cultura, su vida emotiva, fue interrumpida abrupta y violentamente trayendo el dolor a su experiencia, la nación americana heredará ese sino. Los afro-descendientes y la nueva raza híbrida replicarán respuestas violentas. Su configuración política y económica se caracterizará por el caos de la parodia democrática, cobijada por el binarismo, debilidad aprovechada por las elites europeas para continuar con un imperialismo económico y cultural.

Volviendo al concepto de identidad y nominación, el hombre oriental siempre utilizó los nombres para designar a sus descendientes atribuciones espirituales o potencialidades físicas, usando como “apellido” el denominativo territorial, una asociación fuerte con la tierra donde nació. Cada nombre estaba amparado con un significado especial que proveía profundidad existencial, casi siempre asociado a sus dioses o cosmología. Quizá eso explica la pérdida de identidad, lo ambiguo del afro-descendiente y su imposibilidad de reconocerse en el pasado africano. El hombre negro fue cosificado, numerado, catalogado por su resistencia física. En el libro *Las claves mágicas de América*, Zapata Olivella, al referirse a las “encomiendas” promulgadas bajo las primeras Leyes de Indias (1503), explica que:

“Los esclavos “liberados”, sin que se les quitaran las cadenas, sin devolverles a sus lares –mas antes bien, llegaban nuevos y muchos del Continente– comenzaron a ser nominados “encomiendas”. (...) Las “encomiendas” como las “piezas de Indias”, para denominar a los negros, constituían algo más que connotaciones abstractas: seres humanos explotables, vivientes, creadores, mortales, los cuales debían ser encadenados para que no huyeran; enjaulados y amenazados para que oyeran el catequismo; azotados para que rindieran más y mejor producto en el trabajo; bautizados para poderlos identificar y contar; repartidos

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 324.

de acuerdo con las necesidades, siempre crecientes de sus señores; erradicados de sus tierras y concentrados en las cercanías de las nuevas minas y plantaciones... En resumen, se había inventado una nueva ignominia, igual o peor que la esclavitud: la encomienda.<sup>19</sup>”

Negro e indio fueron considerados inferiores, animales, “hombres sin alma”. En este mismo texto se transcribe apartes de una carta procedente del Perú del año 1571, titulada “*Carta donde se trata del verdadero y legítimo dominio de los Reyes de España sobre el Perú*”, que reza lo siguiente, respecto a los indios:

“...debajo de buen celo (hay quienes) procuren dar a estos indios títulos y cosas que no son suyas, porque dios no se las quiso dar ni les conviene (...) porque son realmente menores para ser gobernados<sup>20</sup>”.

El pensamiento que proscibía la raza negra, ya germinaba en 1843 en la voz del filósofo alemán HEGEL, en “*Vorlesungen Uber die Geschichte der Philosophie*, “Lecciones de Historia de la Filosofía”:

“No deja de ser característico para los negros que su conciencia no esté vinculada con la consideración de cualquier definición objetiva, como por ejemplo, Dios, la Ley, a la que pueda adherirse la voluntad del hombre y en la cual es posible alcanzar la intuición de la propia esencia (...) El negro representa al hombre natural en su plena barbarie y desenfreno: para comprenderlo hemos de renunciar a todas nuestras instituciones europeas. No debemos pensar ni en un Dios espiritual ni en una Ley moral: hemos de abstraernos de cualquier espíritu de reverencia y de moralidad, de todo cuanto se llama sentimiento, si queremos aprehender exactamente su naturaleza. De hecho, todo esto no atañe directamente al hombre: “en su carácter no es posible encontrar nada que tenga un rasgo humano». Por tanto no podemos identificarnos, realmente, con el sentimiento, con su naturaleza, de la misma manera que no podemos identificarnos con la de un perro o con la del griego que se arrodilla ante la imagen de Zeus<sup>21</sup> ...”

<sup>19</sup> Manuel Zapata Olivilla, *Las claves mágicas de América (Raza, Clase y Cultura)*, Plaza y Janes Editores, Selección Cultura Colombiana, primera edición, Mayo de 1989. Bogotá, p. 16.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>21</sup> Manuel Zapata Olivilla, *Las claves mágicas de América (Raza, Clase y*

El genocidio explicado tecnocráticamente. La radicalidad del imperialismo en sus formas de expansión no es mensurable. Hoy, estas prácticas continúan a través de guerras, exclusión cultural y económica, empobrecimiento sistematizado de las naciones prostituidas por sus gobernantes y ofrecidas a los organismos multilaterales (la banca internacional y sobre ellos *los oligopolios*).

### **Re-memoración versus re-elaboración**

Si García Márquez metaforiza a Latinoamérica bajo *Cien años de soledad*, *Changó el gran putas*, como mirada crítica antropológica, se enfrenta a quinientos años de olvido, de frases maquilladas, de mentiras históricas fabricadas por el staff tecnocrático y mass-mediático (a la manera de la fábula orweliana) que acentúa la ausencia, que “manipula” los sucesos para oscurecer o desaparecer elementos históricos verdaderos bajo la bruma de una “mirada histórica romántica”. La dominación del indio y el negro está explicada gracias a la doctrina del determinismo social. Se pide *olvidar esas páginas oscuras de la historia y construir un futuro de tolerancia y comprensión*, al tiempo que las prácticas genocidas desarrolladas por la plutocracia continúan hoy, a través del llamado “tercer mundo”.

El sistema hegemónico, entonces, *re-elabora* para *negar* realidades. Zapata Olivella *re-memora* para *ubicar/reconocer* una cosmología afro-descendiente. El discurso hegemónico dado construye su historia inoculando distorsiones mitómanas en su versión autorizada y legitimada por la imposición; la narrativa de Zapata RE-PLANTEA la historia desde el Otro, desde el “extraño”. Su prosa trae a la memoria segmentos de verdad y situaciones perdidas; es el RE-ENCUENTRO con lo precedente y que permitirá salir de ese limbo, de ese NO LUGAR, de LO ESTÁTICO, del mundo de las sombras en las cuales fue sumida la afro-descendencia, de la rigidez monolítica que sólo permite ver su sombra proyectada. Salir también del mutismo, del miedo al otro y disfrutar el efecto liberador del poder de la palabra.

Cultura), Plaza y Janes Editores, Selección Cultura Colombiana, primera edición, Bogotá, Mayo de 1989, p. 20.

Es un esfuerzo para mostrar el corazón subversivo del hombre/líder pretérito, la oposición del otro y su respuesta a la violenta incursión, despojamiento y desarraigo. Una respuesta que explica que la génesis del carácter violento de las naciones tercermundistas (de lo cual se les inculpa hoy), deviene del mismo blanco/conquistador “homo-depredador” y sus procesos de dominio a sangre y fuego bajo la “bendición de la cruz católica”.

En este sentido, Zapata Olivella al rememorar, recordar detalles de los vejámenes de la conquista/despojamiento de América, en su registro del pasado, de acuerdo con Marcuse, *“ha dado lugar a peligrosos descubrimientos...”* pues, *“la sociedad establecida parece tener aprensión con respecto al contenido subversivo de la memoria.”*

El ejercicio de recordar este pasado ignominioso, activa la conciencia colectiva de las razas dominadas, impulsándolas a salir del marasmo, del sueño narcotizador que la cultura hegemónica les ha producido. Es un proceso especular. Es una toma de posición frente a las imágenes reproducidas por este espejo mágico que es CHANGÓ, una ventana al pasado, una puerta también hacia mundos futuros. Las voces de los muertos eternizadas en el registro escrito. La palabra viva que crea mundos posibles. Aquello oral que perdura en la memoria colectiva activada por los ancestros y que es registrada/inventariada por Zapata. Un avance en la RECUPERACIÓN de elementos y datación histórica, perdida, oscurecida, que va más allá de la simple sensibilización de los afro-descendientes o de las respuestas violentas y guerreras. Es el RECONOCIMIENTO de una riqueza singular en el proceso de mixtura racial y cultural, la capacidad del hombre afro-americano dominado de superar su abatimiento, de encontrarse con sí y con el otro dominado (otra fascinante y bella raza) durante la diáspora impuesta y generar identidad. Descubrimiento ontológico. También el texto posibilita entender LO MESTIZO y la asimilación de nuevos espacios, lugares de encuentro: un choque de razas dominadas, matrimonio de mitos y sangres que engendra a América.

### **Lo sincrético como subversivo**

Zapata Olivella genera pensamiento. Su narración, poéticamente iluminadora, enfoca realidades pasadas que han configurado el *nuevo mundo*. Entroniza la raza africana, le da un *lugar*; no es solamente un

inventario melancólico del mundo anterior, del paraíso perdido, sino la asimilación de los procesos hegemónicos y la resistencia de estas razas “sin alma” aún en su postración. La “sumisión” fue subversiva en la medida en que ésta fue cobijada por posturas culturales-religiosas de carácter “sincréticas”. Al universo del olimpo católico y su cruz (símbolo de muerte) mimetizaron sus dioses. Ellos estaban escondidos tras la denominación... el juego de nombres santero. Zapata es exhaustivo en su investigación sobre los estudios de religiones antiguas comparadas. Encuentra la filiación de un culto antiguo común, en el cual la mujer es adorada, la misma “reina del cielo” o “madre de dios”, la llamada “virgen María”, pues

“...los indios saben que la virgen es el viejo Quetzalcoatl, que inventó el fuego para ellos... Cuando Tláloc les niega la lluvia, acudían a la virgen con sus plegarias...”<sup>22</sup>.

Y usaban el icono para legitimar su lucha:

“Los pardos me aseguran que la virgen es morena. Hablaba mucho, conversa con ellos... *les siembra rebeldía* contra los hacendados.”<sup>23</sup>

A la espada, arcabuz, violaciones y matanzas, si bien en principio alzaron la voz de la revolución, entregaron en respuesta su sangre y semilla que germinó en los vientres de blancas e indias. CHANGÓ es una nueva voz, inaugura una nueva mirada antropológica desde la ficción narrativa. La literatura creando espacios de pensamiento y re-direccionando la historia.

### **Identidad y cultura**

Cada vez es más necesario recordar. Ante los millones de bytes de información ligera, superficial, que circulan intoxicando el ambiente cultural, minimizando lo trascendente, opacando colectivamente las conciencias y su reacción ante la radicalidad de centurias de violencia y maldición guerrerista acumuladas, es ineludible la tarea de re-contar.

<sup>22</sup> Manuel Zapata Olivilla, *Changó El Gran Putas*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, p. 328.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 328.



El afroamericano y el amerinindio son identificados hoy solamente desde el *folklorismo* de la música salsa y las artesanías. Ni siquiera se ha entendido que América Latina no solamente está configurada por lo negro, indio y blanco, sino que ha entrado en escena una nueva raza fruto de una explosión invasora que mezcló y sigue mezclando sus genes ad infinitum. Las nuevas generaciones no conocen la génesis de sus razas negra e india o su mixtura entre sí y la blanca. No es popular hablar de los orígenes. Quizá en el interior colectivo no se quieren traer las imágenes del pasado sangriento, desconociendo que ese pudiese ser el mecanismo para exorcizarlas mediante el bloqueo que se hace con una respuesta de oposición pacifista (desde las ideas), a la violencia de hoy.

Otro elemento rescatado por Zapata Olivella al viajar hacia los orígenes, es el de la identidad cultural. En la novela, el mundo de “lo subalterno”, tiene una dimensión, una densidad; existe, y no desde las cadenas opresoras sino mucho antes y por sí mismo. Cosmología propia. Pinta magistralmente, en las cerca de 30 páginas de poética introductoria, ese pasado articulado desde el mundo de los *muertos que hablan* viajando entre los umbrales del espacio-tiempo: yendo hacia delante y a la vez hacia atrás, de África a América y al mundo de ultratumba, su religión:

“Hoy enterramos el hijo  
la semilla sagrada  
en el ombligo de la madre África  
para que muera  
se pudra en su seno  
y renazca en la sangre de América”<sup>24</sup>

Una migración cultural, elementos llevados por el hombre africano a su exilio en América. La muerte produce vida en las tierras de ultramar.

“... A los hombres hace perecederos  
y a los difuntos, amos de la vida,  
por siempre declaró inmortales.  
No canto a los vivos  
sólo para vosotros  
poderosos Orichas.”<sup>25</sup>

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 9

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 10

“Alumbra nuestra partida  
hacia el mañana pasado  
hacia el presente  
hacia el continente exilio.”<sup>26</sup>

Juego cíclico del tiempo:  
Escucha mi relato  
historias del ayer  
caminos del regreso  
historias olvidadas del futuro  
*futuras historias del pasado.*<sup>27</sup>

### **Ser, recuerdo y subversión**

En la medida en que se recuerda, se es. Memoria y Ser / Mimesis-Ontos, o en palabras de Manuel Cruz: “Somos, no sólo aquello que nos contamos de nosotros mismos, sino también aquello que recordamos, aquello que nos atrevemos a recordar.”<sup>28</sup> La escritura de Manuel Zapata Olivella no rememora únicamente las marcas producidas por las cadenas, las espaldas laceradas, o heridas de pobreza, dolor y estigmatización social (reproducidas por la estratificación postmoderna) sino la riqueza de un ethos perdido que se alcanza cuando se recuerda, hurgando en lo profundo de las frases orales que permanecen en las mentes de los viejos. Un escritor en el ejercicio de reconfigurar *su* historia, en compromiso con *su* contexto social oponiéndose a las historiografías de los centros de poder. Este recuerdo subversivo del pasado no contado, de la descripción descarnada de las intimidades de la grotesca conquista, señala caminos ideológicos, senderos de resistencia ante las prácticas de dominación y exclusión. Es la canción del poeta - cronista Zapata Olivella...

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 29

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 30

<sup>28</sup> Manuel Cruz, *Escritos sobre memoria, responsabilidad y pasado*, Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, p. 23.

“(…) aviva el dolor de nuestras heridas  
para que no se cierren mientras seamos esclavos  
tapa los oídos  
cierra los ojos  
a los que no crean en la verdad de mi canto”.<sup>29</sup>

*Changó el gran putas* es el gran canto a la libertad, a la lucha de siglos de “la subalternidad”, es el reconocimiento del aporte *afroamericano* a la construcción de esta nueva raza que aún debe realizar un éxodo de los sistemas político-sociales enajenantes:

“(…) varón o hembra, siempre pensamos en la fuga”.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Manuel Zapata Olivella, *Changó el gran putas*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, p. 31.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 129.

### **Bibliografía**

- Auerbach, Erich, “*Mimesis*”, Fondo de Cultura económica, México, 1996.
- Cruz, Manuel, “*Escritos sobre memoria, responsabilidad y pasado*”, Programa Editorial Universidad del Valle, primera edición 2004.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura económica, México, 1963.
- Isaacs, Jorge, *María*, Biblioteca Colombiana de Cultura. Colección Popular; Bogotá.
- Ricoeur, Paul, “*La memoria, la historia y el olvido*”, Editorial Trotta, Madrid, 2003.
- Said, Edward, “*Cultura e Imperialismo*”, Anagrama, Barcelona, 1996.
- Therien Gilles, “*Lectura, imaginación y memoria*”. Programa editorial Universidad del Valle, Primera edición, enero de 2005. 218 páginas.
- Zapata Olivella, Manuel, “*Changó el gran putas*”, Editorial Oveja Negra, Biblioteca de Literatura Colombiana, Bogotá.
- \_\_\_\_\_, *Las claves mágicas de América (Raza, Clase y Cultura)*, Plaza y Janes Editores, Selección Cultura Colombiana, primera edición, Bogotá, Mayo de 1989. 180 Pp.

### **Dagoberto Cáceres Aguilar.**

Comunicador social-periodista. Candidato a título de Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Escuela de Estudios Literarios, Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, Santiago de Cali. Profesor de la Universidad del Valle, y las Universidades Icesi y Autónoma de Occidente, en Santiago de Cali.

**Recibido en:** 07/08/2007

**Aprobado en:** 31/08/2007